

## DECIMO CONGRESO DEL "OFFICE INTERNATIONAL"

### PLURALISMO Y UNIDAD

Lausanne: Palais de Beaulieu, 13, 14 y 15 de abril de 1974.

De Viernes Santo a Lunes de Resurrección unas tres mil quinientas personas confluyeron de países diversos a Lausana para celebrar el Congreso anual del "Office International". La probada eficacia del "Office" se demostró de nuevo con la fluida organización de este Décimo Congreso Internacional. Stands, encuentros y forums completaban con su enfoque activo las enseñanzas teóricas de las conferencias.

El tema que desarrollaron las diversas ponencias se titulaba "Pluralismo y Unidad", conceptos muy abstractos que permitieron una aplicación a temas concretos de la mayor actualidad.

Los problemas inmediatos que se ventaban en el ambiente procedían de los últimos acontecimientos franceses, cosa muy natural dado el carácter marcadamente francés de un congreso donde la gran mayoría tenía esta nacionalidad. La derrota —en gran parte por obra del "Office"— de la ley del aborto y las inminentes elecciones, donde un candidato amigo, el alcalde M. Jean Royer, hace su primer intento de ascender al poder, dieron abundante materia de conversación a los congresistas.

Las conferencias de Louis Daujarques y Jean Beaucoudray estuvieron respectivamente dedicadas a disertar sobre el título mismo del Congreso y al balance crítico de la actuación del "Office" durante el año. Tras ellos merecen especial atención la ponencia de Arnaud de Lassus en la tarde del sábado trece.

El tema desarrollado por el Sr. Lassus, "Pluralismo y unidad del fenómeno revolucionario", viene a resolver con claridad la multitud

de interpretaciones que el término "revolución" ha tenido. No basta ver en la revolución una corrupción de costumbres como tratan de convencerse los medios oficiales para combatir sólo algún sector de ella. Ni tampoco es admisible de forma exclusiva la unidad que la diáspora judía ha dado a tales manifestaciones.

Lassus hizo un detallado análisis de la unidad que puede encontrarse en la revolución (en la ideología, positiva y negativamente considerada, y en los métodos) para luego buscar su explicación. Si bien el judío tiene un espíritu revolucionario, también es verdad que se necesita una potencia organizadora mucho más fuerte que las sociedades humanas para explicar tan admirable coherencia de la revolución; y esta fuerza rectora sólo puede hallarse en el imperativo que se deduce del "non serviam" de Satanás.

En honor de Sto. Tomás, la Misa del domingo fue celebrada en el rito que usaba el Aquinatense, análogo al que fue sistematizado por S. Pío V. La impresionante unción y el fervor en que se desarrollaron los actos religiosos fue quizás el aspecto más emocionante del Congreso para quienes por primera vez tomaban parte en él.

Poco después pronunció unas palabras para presentar a Marcel Clement D. Luis Arnaut de Pombeiro, diputado portugués que expuso la verdadera situación de su patria frente al injusto trato de que ha sido objeto por parte de otras naciones. Hoy, cuando la mayoría de la prensa española acoge y aun aplaude el golpe de Estado portugués nos aparece más claramente la tragedia de ese pueblo que supo luchar en la soledad por la verdadera causa del Occidente cristiano.

Las palabras de Marcel Clement se centraron en torno al lema "Omnia instaurare in Christo"; el desarrollo de esta máxima se dividió en tres puntos: omnis, instaurare, e in Christo. Esta meditación, más que conferencia, según él mismo reconoció, trató primero de la universalidad de nuestros objetivos frente a los "ismos" característicos de las ideologías parciales. En segundo lugar, la manera de "instaurar, de actuar, que debe caracterizarnos, por oposición al activismo revolucionario, ha de ser análoga a la "manera de obrar divina", el "agere" frente al "facere". Finalmente recalcó que, sea cual fuere la actividad que nos ocupe, nuestra eficacia depende de Cristo, la Verdadera Eficacia; que debemos "instaurare omnia in Christo".

Admitido como punto fundamental que en el mundo no puede darse la unidad perfecta, que sólo pertenece a Dios, Gustave Thibon disertó en su ponencia sobre la sana postura media entre el pluralismo caótico y la unidad absorbente de los totalitarismos políticos y purismos morales. Hay que favorecer la diversidad sin romper la unidad: colocar cada cosa en su lugar, sin caer en una intolerancia fanática, ni en la permisividad y tolerancia liberalista. De esta manera estaremos frente al comunismo por la convivencia, frente al liberalismo por la libertad, frente al erotismo por el amor, etc. ... Finalmente, bajo la frase de S. Pablo: "probad todo y quedaos con lo que es bueno", hizo hincapié en que el católico no necesita mutilar la verdad: puede estar en su tiempo, usar el lenguaje actual, sin prestar apoyo a nuestro único enemigo: el mal, la nada. Nuestra postura ha de orientar todas las cosas hacia la unidad de Dios; en este sentido ha de interpretarse la frase de Chesterton: "Quitad lo sobrenatural y sólo queda lo que no es natural", es decir, la naturaleza parcial y cortada.

El lunes finalizaron los actos del Congreso con las conferencias de Yvonne Flour ("Regionalismo y unidad nacional") y Michel de Penfentenyo, que sustituyó a Jean Ousset. Las hermosas aclamaciones carolingias sirvieron de clausura al Congreso que, sin duda, vista la gran afluencia de jóvenes, dio a todos la esperanza cierta de un nuevo renacer de la fe y de las instituciones políticas cristianas.

JOSÉ MIGUEL GAMBRA.